

Reseña: Aguilera, Ó. y Tonko, J. (2013).

Relatos de viaje kawésqar, nómadas canoeros de la Patagonia occidental. (1ª ed.). Temuco: Ofqui Editores.

Alejandra Vidal B. Estudiante Magister © en Geografía, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Chile.

Un viaje a la Patagonia desconocida

Este libro rescata, a través de los relatos, la historia poco conocida de los kawésqar, uno de los nueve pueblos originarios reconocidos por el Estado de Chile. Cada uno de estos pueblos tiene una visión propia del mundo, donde la naturaleza y la ayuda del otro cumplen un rol fundamental, y además, como lo indica Elisa Loncon (2019), las comunidades indígenas poseen una riqueza epistémica con la que se podría soñar el futuro de la humanidad y establecer el kumen moguen o “buen vivir”, en lengua mapuzungun.

La historia y cultura kawésqar, muchas veces ignorada, se presenta en estas páginas de forma viva a través de las experiencias y las narraciones que ellos mismos han querido compartir, gracias a la traducción de José Tonko, su interlocutor válido. Los kawésqar, al ser un pueblo ágrafo,¹ conservan el aprecio por su historia al interior de los grupos familiares y clanes, donde cada individuo da un especial valor al relato, situando sus conocimientos, sus historias de caza y navegación como la historia viva de su pueblo. Por el lado investigativo, la historia de vida como relato con fines de utilización científica, ha sido un medio muy empleado a lo largo del siglo XX.²

Dentro del contexto histórico geográfico, los kawésqar son un pueblo indígena que habitaba el extremo sur de América y su territorio, que no poseía deslinde alguno, se encontraba marcado por sus viajes entre canales y fiordos, desde el actual Golfo de Penas hasta el Estrecho de Magallanes. Las primeras crónicas sobre este grupo étnico aparecen a comienzos del siglo XVI. Entre los trabajos etnográficos tan solo se encuentran dos obras clásicas dedicadas a los kawésqar: la de Gusinde (1924),

¹Aun cuando el diccionario de la Real Academia Española (<https://dle.rae.es/>) define como ágrafo al “que es incapaz de escribir o no sabe hacerlo”, preferiríamos indicar que no se han registrado en estas culturas las formas en que ellos han escrito.

² Juan Ladrillero en 1557, Johan de la Guilbaudiere en 1688, Louis Antoine de Bougainville en 1772, Robert Fitz-Roy en 1839, Martín Gusinde en 1924 y Joseph Empeaire en 1950.

referida a la península Muñoz Gamero (lugar próximo a Puerto Natales) y especialmente la de Empeaire (1963), situada en el entorno de Puerto Edén (en la parte media de la isla Wellington). También aparecen en los documentos de viajes de los exploradores en publicaciones naturalistas, destacando las de Juan Ladrillero, en 1557, quien llega a la isla Byron, donde se encuentra con grupos pertenecientes a los saelam o kawésqar del norte. Pero uno de los relatos más importantes es el de La Guilbaudiere, entre 1688 y 1689, quien es el primero que registra el amplio vocabulario de esta etnia. Luego, con los viajes de Fitz-Roy, en 1839 se les bautiza como alacaluf, expresión proveniente de la palabra que el navegante escuchó decir a los indígenas desde sus canoas: hali-ku, que significa “aquí abajo”, que ellos gritaban para llamar la atención de los bergantines que estaban a mayor altura que sus canoas, buscando la posibilidad de trueque. Sin embargo, este libro deja bien en claro que la denominación de kawésqar, único nombre aceptado por su comunidad, significa “persona” o “ser racional de piel y hueso”.

A fines del siglo XIX, el contacto de estos grupos canoeros fue más frecuente, conviviendo con chilotes entre los estrechos y canales, especialmente en Puerto Edén, lo que comenzó a revelar cambios importantes en sus costumbres, alimentación, uso de utensilios y herramientas, como por ejemplo, la incorporación del cuchillo de metal y las armas de fuego en la cacería, además de la introducción de bebidas alcohólicas. Esto traería funestos resultados para ellos, desprendiéndose de esta parte del libro que, su casi extinción total a comienzo del siglo XX, fue consecuencia de la contraposición de las costumbres ancestrales y la imposición de los grupos europeos llegados desde el norte de América y Europa.

El territorio ancestral kawésqar está contenido en el mar, donde habita su medio de subsistencia, pero a la vez, ese mundo íntimo narrado por generaciones. Un relato que orienta y dirige, que instruye y construye un mundo externo e interno de saberes ancestrales, que, acumulado a través de su historia, forja el pasado, presente y futuro de un pueblo y que en nuestros días, enfrentado a su propia extinción, es lo único real que va quedando.

La función de los viajes

Contrasta con los viajes de la época moderna, puesto que los pueblos canoeros de la Patagonia, nómades por excelencia, buscaban en la navegación el sustento para sus familias, ejerciendo también la solidaridad con otros grupos como una práctica cultural, donde en tiempos de escases alimentaria ser solidario era una forma de sobrevivencia vital.

A este conocimiento acerca de las rutas dentro de los canales y fiordos, como un modo de vida para los kawésqar en el último siglo, es imprescindible aplicar una doble perspectiva: ecológica y de choque cultural, como bien supo ver Empeaire (1963) en el mismo Puerto Edén medio siglo atrás. Los kawésqar, a pesar de no tener una religión reconocida o el manejo de prácticas mitológicas, sí poseían creencias basadas en la geografía que recorrían. Así, una montaña que a simple vista tenía características antropomorfas, era respetada y venerada, al igual que una cascada o un barranco, el cual incluso evitaban mirar de frente pues se asociaba a mal tiempo, escases y muerte. Este conocimiento del territorio vivido los llevó, buscando focas y lobos marinos para su subsistencia, a ser la fuente de información para los grupos que llegaron desde el norte, chilotes y europeos, que también reconocieron el valor de estas pieles, lo que representaba la base de su interés por el trueque, muchas veces en desmedro de los pueblos canoeros.

Las referencias para todo navegante, en muchos ámbitos, se basan en los relatos de viaje, los cuales están determinados por sus autores. En este libro, el narrador es originario del pueblo kawésqar, por lo que construye el relato con su entorno medioambiental inmediato, en un escenario vasto y amplio, narrando sus hazañas y percepciones sobre una realidad social. Estos relatos contienen un sin número de tópicos, entre los que destacan la economía, el entorno medioambiental y las interacciones de los individuos en un determinado espacio social, donde se reflejan la estructura jerárquica claramente definida y los subsistemas existentes entre las comunidades, las que trabajaban de manera recíproca.

La memoria oral del grupo étnico kawésqar se manifiesta a través del extenso territorio que habitaron, verificándose en sitios arqueológicos documentados, así como también en la toponimia de islas, fiordos, canales, ríos, cerros y otros accidentes geográficos, los cuales son su legado y en ellos se expresa el posicionamiento de sus antiguos saberes, lo que les dio control sobre estos recónditos territorios en donde aún navega su memoria.

Visión geográfica del libro

Para la geografía, sea esta positivista o integrada a las nuevas tecnologías de posicionamiento global, los viajes son la base del conocimiento sobre el territorio, desde lo netamente físico, integrando los riesgos socioambientales, hasta la geografía humana y su esfuerzo por comprender el espacio habitado. Todos estos procesos dinámicos en el espacio geográfico, son mejor entendidos en primera persona, desde el viajero. Así como los antiguos canoeros se desplazaron en el espacio y en el tiempo, aprendiendo de lo vivido, heredando la cultura de lo relatado, la geógrafa(o) acuña y estudia sus relatos, sus bitácoras, la mirada del espacio vivido por sus propios habitantes y la forma de interactuar con este espacio. Todo un conjunto que nos lleva a la comprensión del mundo, en particular, al cual nos desplazamos cuando viajamos, y a la necesidad de mantener esa práctica que no habita en ningún libro, en ningún estudio, pues es solo vivencial; además de ser enriquecedor, es enaltecedor en lo profesional y lo humano. Conocí a este libro antes de viajar al sur extremo, antes de conocer lo que es un viaje por mar, antes de proyectar la mirada sobre esa Patagonia Verde, que para los Kawésqar ya es un mundo conocido, al recorrer los canales y fiordos hace varios siglos atrás, que reviven en estas relatos.

El esfuerzo de los autores, Óscar Aguilera, profesor de lingüística de la Universidad de Magallanes y José Tonko, trabajador social por la Universidad ARCIS, magister en Antropología por la Universidad de Chile y descendiente kawésqar, no solo es un esfuerzo por el rescate de la lengua y la historia de un pueblo aborígen aplastado por la modernidad, es más bien la valoración de la geografía y su conocimiento situado, vivido y experimentado a lo largo de viajes, años, bitácoras, estudios, mapeos, reuniones, terrenos... geografía viva y latente en y desde el territorio viajado, desde hace siglos navegando hasta nuestros días.

LISTA DE REFERENCIAS

Loncon, E. (2019). Racismo encubierto y la resistencia desde la diversidad epistémica mapuche. *Anales de la Universidad de Chile*, (16), pp. 247-265. Recuperado

de: <https://anales.uchile.cl/index.php/ANUC/article/view/54732/57828>.